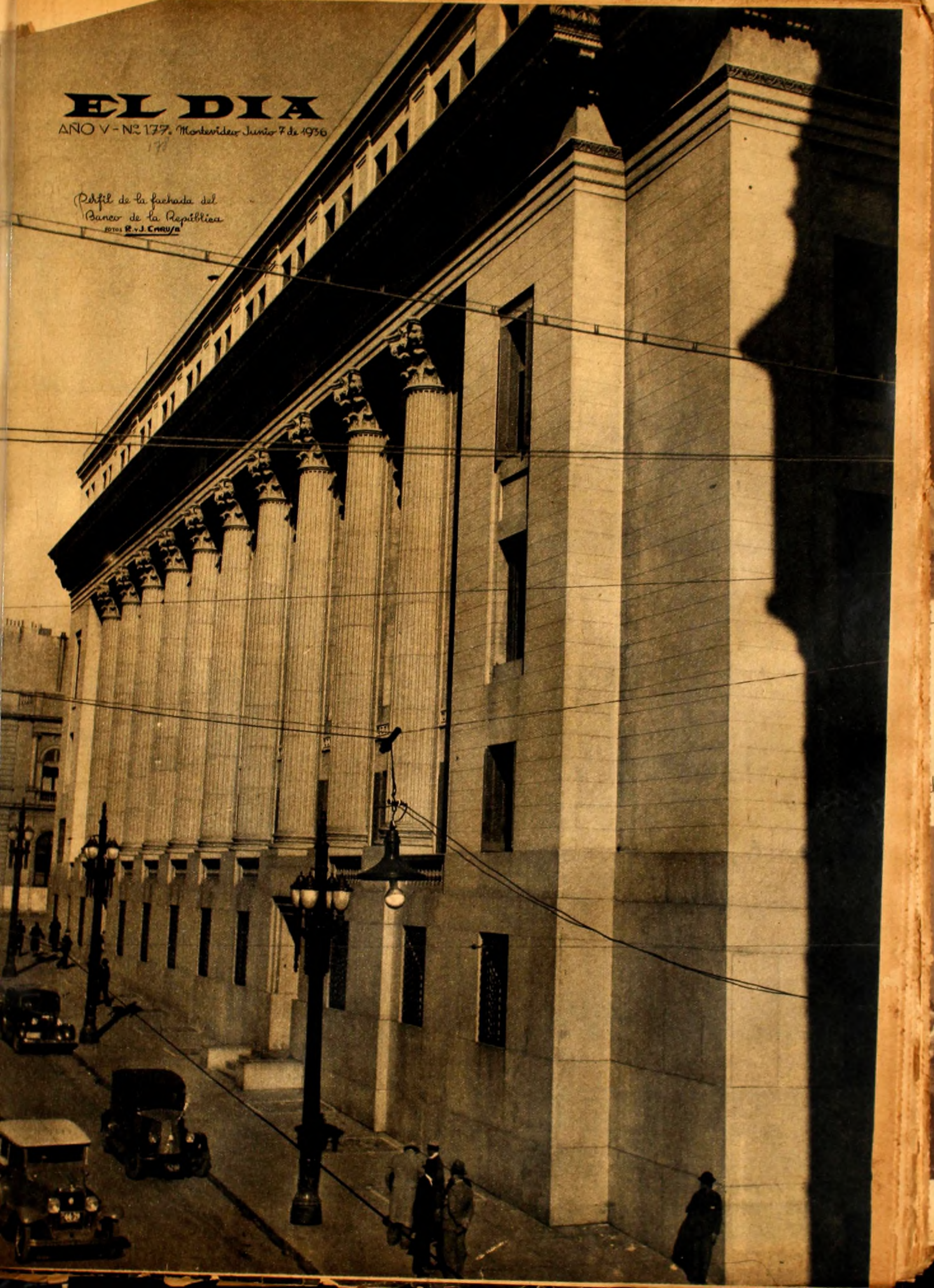


EL DIA

AÑO V - Nº 177. Montevideo Junio 7 de 1936

Perfil de la fachada del Banco de la República

FOTOS R. y J. CARUSO

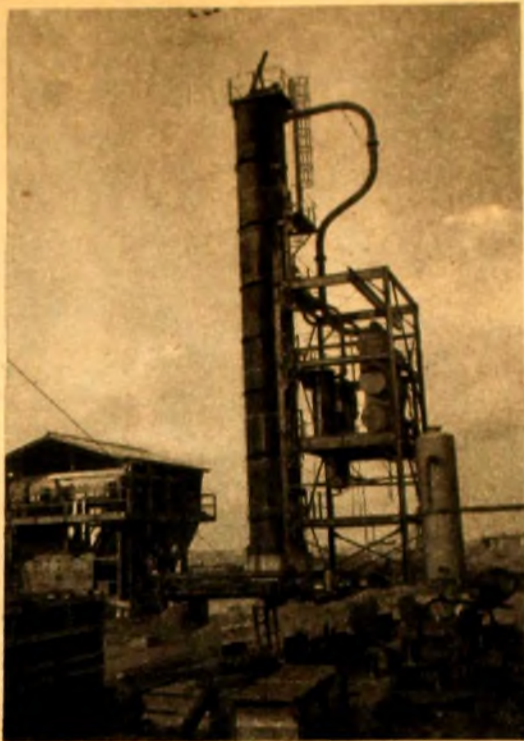


Momento en que es descargada del paquete, la torre fraccionadora Topping.





Construcción de la chimenea de la Usina de Vapor.

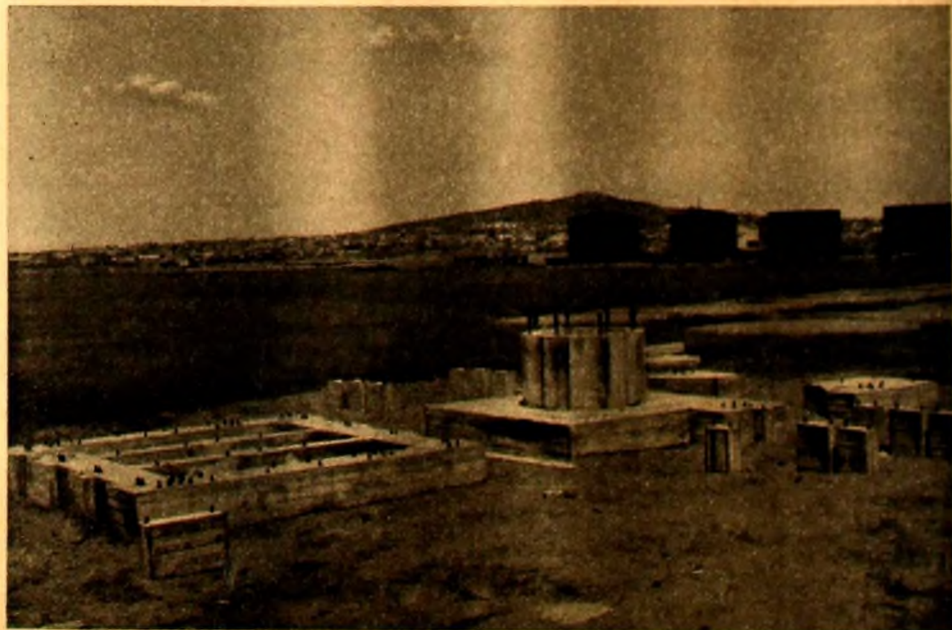




Estado de las obras de montaje de la unidad de Topping, a mediados de mayo.



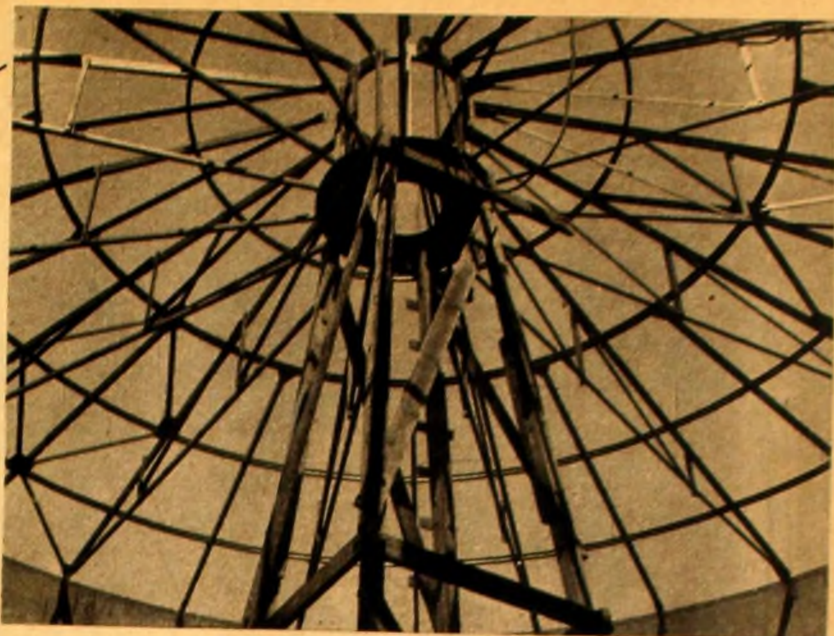
Torre de fraccionamiento de la Unidad de Topping junto al muelle de la "Ancap" en La Teja, antes de ser descargada.



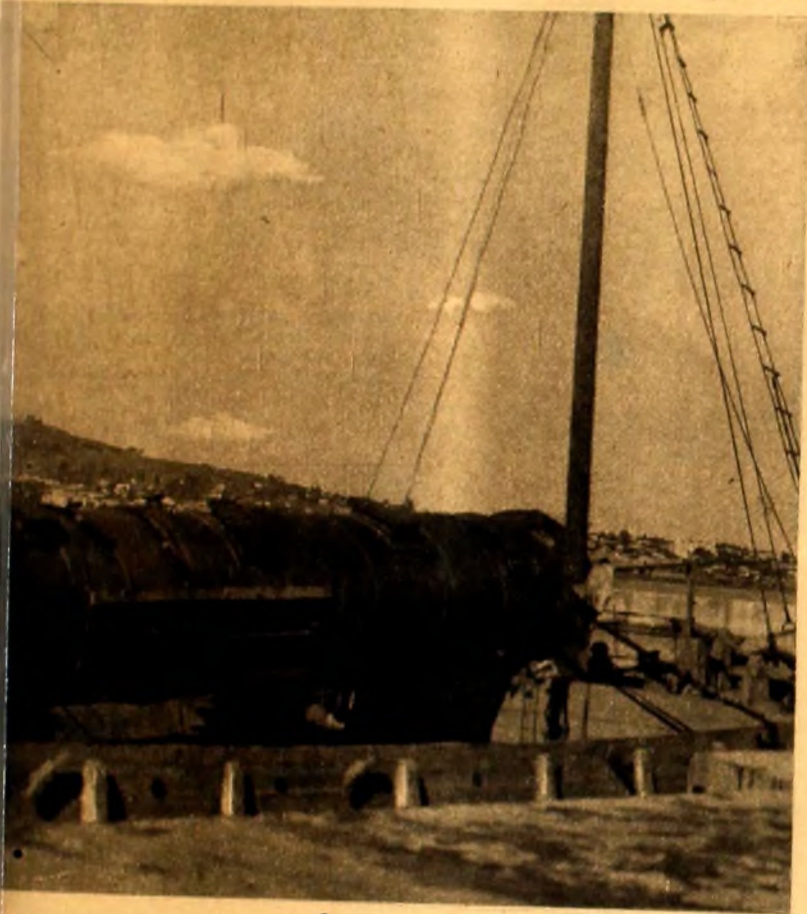
Fundaciones de la Unidad de Topping.

Intalación de la REFINERÍA de PETROLEO de la ANCAP

En el barrio de La Teja se estón realizando las obras de instalación de la refinería de petróleo de la A. N. C. A. P. obra estudiada, planeada y dejada en vías de fácil ejecución, por el Gobierno Colegiado. La magnitud de aquel plan, injustamente vilipendiado por los que a toda costa quisieron desacreditar la magnífica obra, sin conseguirlo entonces, pero lográndolo cuando ellos intervinieron en su administración, se advierte bien por las fotografías que publicamos, en los que se muestran diversos aspectos de las instalaciones en realizarión

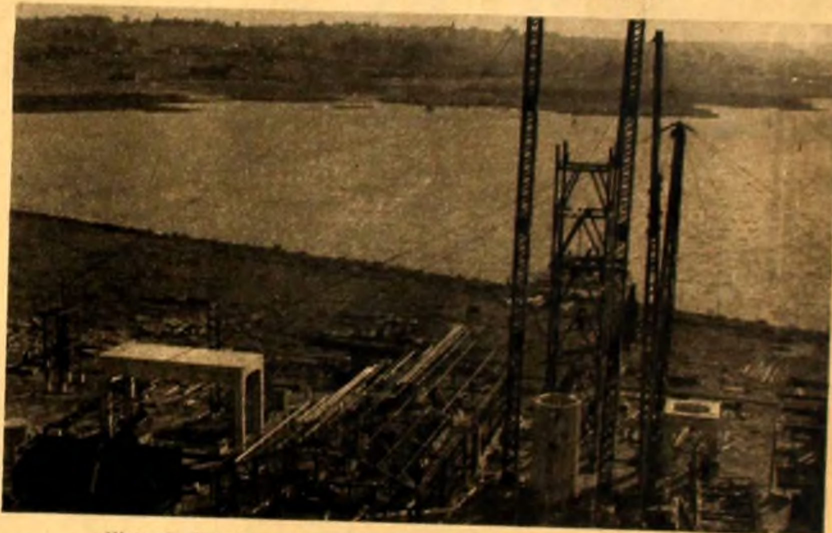


Armazón del techo de un tanque de 1.500 m3.





Fundaciones de la Unidad de Cracking sin terminar.



Vista de las obras de montaje de la Unidad de Cracking, a mediados del mes de mayo.



Vista de la Unidad de Topping y tanques de la misma. Al frente (izquierda) tanques y fundaciones de Cracking.



Otra vista de las fundaciones del Cracking sin terminar.



Mariscal de Campo y último Gobernador de Montevideo, don Gaspar Vigodet, existente en el Museo Naval de Madrid.



Retrato y autógrafo del General Carlos de Alvear, que ascendió a Brigadier, por haber rendido la Plaza de Montevideo. Tenía entonces 25 años.

Cuadro del pintor Fortuny, representando la rendición de Montevideo.

LA RENDICIÓN DE MONTEVIDEO SEÑALÓ LA CAIDA DEL PODER ESPAÑOL

Es imposible detallar en estas pocas líneas, los sucesos que se desarrollaron en la Provincia Oriental al proclamarse la abolición del Virreinato, con el retiro del brigadier D. Javier de Elío, y la designación del Mariscal de Campo, don Gaspar Vigodet, para Gobernador de Montevideo, último puesto de esa naturaleza que, por acontecimientos posteriores, había de corresponderle, dependiente del poder español.

Fué precisamente a raíz de aquellos movimientos revolucionarios, provocados por los patriotas, que debía ver la luz pública, expedido por el Gobierno de Buenos Aires, aquel injustificado decreto pretendiendo castigar a Don José Artigas, por sus justísimas desobediencias a Sarratea, y la falsa imputación de haber mantenido nuestro prócer relaciones sospechosas con Elío y Vigodet.

Consignaba aquel decreto, disposiciones de tal virulencia y magnitud que asombran, tratándose nada menos, del caudillo de un pueblo en armas, que ostentaba el grado de General, comandaba en esos momentos el ejército de los patriotas, y tenía en su haber triunfos de guerra.

Por el art. 1.o se declaraba a Don José Artigas, "infame, privado de sus empleos, fuera de la ley y enemigo de la patria".

Siguiendo en ese mismo diapasón, se le señala como traidor a la patria que será perseguido, y muerto en caso de resistencia.

Finalmente, se ofrece una recompensa de 6.000 pesos a la persona que entregue a Don José Artigas, vivo o muerto.

Para felicidad de los orientales, la publicación de aquel decreto, produjo un efecto opuesto al que perseguía la autoridad argentina, y el caudillo tuvo la satisfacción de apreciar que su poderío y su prestigio, lejos de amenguarse, aumentaba en razón directa a la indignación que provocaba a los habitantes la lectura de aquel bando sangriento.

Aprovechando entonces los realistas la circunstancia de aquella ruptura de relaciones con el Jefe de los Orientales, pretendieron atraerlo para su causa, ofreciéndole altos grados, mando y recompensas, todo lo cual rechazó firme en sus ideales patriotas.

Entre tanto, conferenciantes de una y otra parte, van de un extremo a otro del territorio, llevando y trayendo bases de paz y de arreglo, pero después de muchas conversaciones, Otorguez propone a nombre de Artigas esta única y definitiva: "Renunciar la sumisión al Rey y formar un Congreso independiente, separado de España y Buenos Aires" lo que significaba el primer paso hacia la fundación de la Independencia Nacional.

El día 19 de Junio, los comisionados de Vigodet, llegan al Campo del General Alvear, que había sustituido en el comando del ejército sitiador al General Rondeau. Instalado en los alrededores de la Capilla de Pérez, ubicada entonces en la hoy calle Agraciada por el Arroyo Seco y allí se ultimaron los trámites del arreglo.

La capitulación de Montevideo dependía de los siguientes términos:

"El Gobierno de Buenos Aires recibía la Plaza en depósito, bajo la expresa condición de reconocer la integridad de la monarquía Española, y su legítimo Rey Fernando VII, siendo parte de ella, las Provincias del Río de la Plata, en cuya virtud había de hacer Alvear ese reconocimiento a nombre del Rey al firmar el convenio, bajo su fé y su palabra de honor, por él, y por las tropas de su mando, a cumplir tan sagrada y solemne promesa".

Se estipuló, además, que no se levantaría en la Plaza de Montevideo otra bandera que la Española y que se darían rehenes por una y otra parte al firmarse la capitulación.

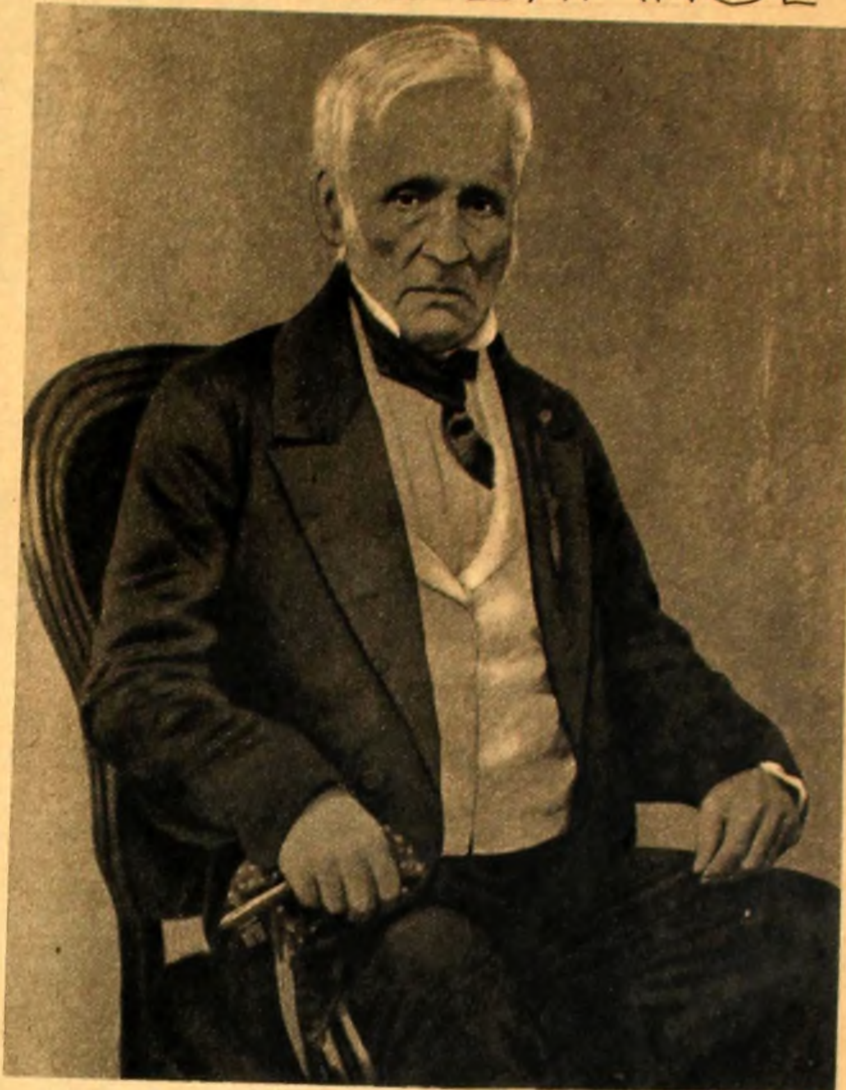
El día 23 se realizó la entrega formal de la Plaza, recibiéndose de las llaves el Coronel Don Nicolás de Vedia.

Las tropas españolas, salieron de la ciudad con sus banderas desplegadas y al propio tiempo Alvear verificaba su entrada a la Plaza.

Momentos después, la bandera de Buenos Aires, flameaba sobre la Ciudadela de Montevideo, Vigodet fué arrestado, los soldados españoles tratados como prisioneros de guerra, y se posesionó de todos los parques y fondos públicos.

El Gobernador Vigodet, deportado a Río de Janeiro, publicó allí un manifiesto donde decía: "Yo no quiero redarguir a Alvear de su impostura por los conocidos principios del derecho sagrado de gentes, del de la guerra, y aun de la educación individual, porque atropellados estos, maliciosa y estudiadamente, invertiría sin fruto el tiempo y daría mayor importancia a la calumnia con que piensa denigrar mi reputación. Esta no puede mancillarla el crimen que ha cometido Alvear, tal vez desconocido hasta ahora en todos los pueblos civilizados. Los hombres de honor siempre son fieles en su palabra, y los hombres públicos no pueden quebrantarla sin atraerse la odiosidad de todos sus semejantes".

En esa forma, terminó para siempre la Dominación Española en el Uruguay.



Cuadro del doctor Vicente A. Echevarría, Consejero de Estado en 1814, en cuyo carácter recibió las llaves de la Ciudad de Montevideo, y con la cual ostenta en la mano derecha, se hizo hacer el retrato, que figura en el Museo Histórico Argentino.

PROCLAMA DEL SEÑOR VIGODET

GOBERNADOR DE MONTEVIDEO.

Montevideanos, sois felices: la providencia vela particularmente por vuestra conservacion y vuestra gloria; el premio de vuestra constante fidelidad le teneis cercano; ese enemigo pérfido, que os insulta, desaparecerá prontamente de vuestra vista, y llevará hasta el sepulcro la infame nota con que huyen de entre los buenos los rebeldes, ingratos, y traidores hijos de su patria: sus gobernantes, quando conozcan el yerro, será inevitable el castigo; nuestra madre España ha conseguido ventajas considerables sobre los exercitos del impío tirano que soñó sojuzgarla: el exército combinado de ingleses, portugueses, y españoles persiguen al humillado Massena, y muy cerca ya de Salamanca su dignísimo general Wellington espera ver á sus pies al orgulloso conquistador de Milan, que llamaron tambien héroe en Austherlitz; Montier salió de Badajoz dexando una cortísima guarnicion, que si ha tenido el atrevimiento de esperar á los generales Beresford, y Castaños, ha pagado justamente su osadía; los campos de Chiclana regados con la negra sangre de millares de gavachos reverberán para el recreo de la hermosa Cadiz, que libre ya del sitio ha visto marchar sus generosos guerreros coronados de laureles de la victoria, para rejuvenecer el patriotismo de los andaluces con el escarnio, y exterminio de su opresion.

S. A. R. el serenisimo príncipe regente de Portugal acorde con los generosos sentimientos de su augusta esposa nuestra infanta la señora Dª Carlota nos auxilia con tropas y víveres, y os reconoce como á los hijos mas benemeritos de la España, y fieles vasallos de su hermano, nuestro amado monarca Fernando VII. Vuestra gratitud no puede olvidar jamas esta distincion del gobierno portugues, que desinteresadamente, y sin otras miras politicas, agenas de su alto carácter, nos ayuda

Una de las proclamas de Vigodet, que termina mostrando a la faz del mundo el heroismo de los hijos de Montevideo donde cada ciudadano era un soldado y cada soldado un héroe.

DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA.



Medalla conmemorativa de la Toma de Montevideo. En círculo el almirante Brown, que derrotó a la escuadra realista.



Las medallas otorgadas por el gobierno argentino a los libertadores de Montevideo, que llevaron igualmente el nombre de "benemérito a la patria en grado heroico".



Medalla conmemorativa de la Toma de Montevideo, acuñada con motivo del Centenario. En círculo el General Alvear y abajo la Ciudad de Montevideo.

LA SEÑORITA de SAINT-PREUX

cuento de **Maurice Renard**

ILUSTRÓ Sifredi

EL 23 de mesidor, año II —que era, en otros términos, el 14 de julio de 1794, quinto aniversario de la toma de la Bastilla,— Mlle. Charlotte Langeais de Saint-Preux cosía bajo la lámpara acompañada de su vieja sirvienta Nanette. Eran próximamente las diez. La noche calurosa hacía penetrar por la ventana abierta el perfume de los bosques de castaños. El pequeño Luisito, sobrino de Nanette, dormía en el cuarto inmediato.

Afuera, el perro "Miraut", que hacía guardia, se puso a gruñir. Las dos mujeres detuvieron bruscamente su trabajo y escucharon la noche, mirándose con ansiedad.

—Hum! —hizo Mlle. de Saint-Preux, ondulante el seno, singularmente bella en su fiera juventud, estremecida de emoción y de valentía.

Nanette, pálida, atormentando su boca con la mano frebiciente, susurró:

—La señorita estuvo acertada impidiéndole al señor conde el venir esta noche!

—Escucha!

El perro gruñía siempre. Carlota de Saint-Preux se aproximó a la ventana y distinguió, en la sombra, el animal inmóvil completamente tendido hacia la pendiente del valle, es decir, hacia el camino que subía a la granja.

—Silencio, "Miraut"!

El perro calló. Ella puso el oído atento y murmuró:

—Vienen..., vienen con pasos cautelosos. Yo tenía razón. Ellos han pensado que hoy estaríamos confiadas, creyéndolos entregados a su fies[illegible]ívica...

—Yo [illegible] espertar a Luisito, — dijo Nanette.— [illegible] a prevenir al señor conde y el señor conde podrá escapar.

—Guárdate muy bien de hacerlo. La ausencia de Luisito sería sospechada. Es preciso que se nos encuentre aquí, a los tres, como si nada hubiera ocurrido. Quieto, "Miraut"! Silencio, pues!

—Ya están! Dios mío! —dijo la sirvienta aterrorizada.

Un ruido repentino venía de la verja del patio. La señorita Saint-Preux, desde la ventana, inquirió en alta voz:

—Quién anda ahí?

La respuesta resonó, imperativa:

—Ciudadano Couthier, Delegado del Comité Revolucionario. Abrid!

—Va. Nanette...

De pie, con su traje a rayas, su pañoleta de muselina retenida por un camafeo, la señorita de Saint-Preux recibió a los visitantes. Ella conocía a cuatro: Pelcrud, Frochard, Tourneux y Maffouin. Todos burdos aldeanos y ásperos descamisados. Ella no había visto al quinto, mocetón coloradote, vestido con bastante propiedad, calzado con botas, teniendo dos pistolas atravesadas en la cintura, y la escarapela tricolor prendida en el revés de su gran bicornio.

Tomó la palabra. Era Couthier.

—Ciudadana Langeais, en otro tiempo de Saint-Preux?

—Sí, soy yo, ciudadano delegado. Qué quiere usted de mí?

—Dónde está el antes conde de Briolles?

—No comprendo lo que usted me pregunta. El ciudadano de Briolles no se ausentó del país el año pasado?

En ese momento, el pequeño Luisito apareció semi-vestido, entumecido de sueño. La señorita de Saint-Preux, prosiguió:

—Vivo sola con mi sirvienta y su sobrinito. Los ciudadanos aquí presentes pueden atestiguarlo.

Los paisanos cuyo testimonio ella requería, se recusaron con un gesto o con una mueca y Couthier, con tono severo, leyó algunas líneas de un edicto:

"—El antes Briolles, aristócrata, culpable de haber emigrado y conspirado en el extranjero con los enemigos de la nación, ha regresado al territorio de la República".

Comentó luego con una sonrisa pérfida, cubriendo a la joven de una mirada irónicamente halagadora:

—Creemos saber qué sentimientos lo han impulsado a franquear la frontera y volar hacia su perdición... Poco importa! Tú lo ocultas.

—Juro por mi honor que ese de quien ustedes hablan no se encuentra bajo mi techo!

Couthier la observó plegando los párpados y se tomó su tiempo para insinuar:

—Entonces, no andaría por los alrededores?... Por ejemplo... en la granja de los Lobos, que te pertenece?

—Vaya usted a verlo, ciudadano, —dijo ella con sencillez.

—Ciertamente! Voy en esa dirección. Pero, te advierto, que tu castillo está rodeado y que nadie podrá escapar hasta mi vuelta, en que yo lo haré registrar de extremo a extremo. El ciudadano Pelcrud y el ciudadano Frochard van a permanecer en este cuarto. Que nadie salga de él! Ciudadanos, ustedes me responden de esas tres cabezas, de la cual una, por lo menos, está prometida a Sansón.

—Esté tranquilo — profirió Pelcrud, con la pipa en la boca.

—Ustedes, Tourneux y Mafouin, vengan conmigo. Qué tiempo necesitamos? Está lejos esa granja?

Tourneux, que llevaba bonete rojo y carmañola, lo informó. La granja de los Lobos se encontraba a tres cuartos de legua, al borde del bosque Pentu, en lo alto del valle. A causa del repecho, se necesitaban veinte minutos.

—Partamos.

Couthier se dió vuelta sobre el umbral y dirigiéndose a los que él dejaba para guardar los prisioneros:

—Atención! Que ninguna señal de alarma pueda darse a nuestro hombre! Ni juego de luces sobre los árboles; que él podría verlas. Ni tiros, sobre todo; él los oiría. Registrad a las mujeres y al niño.

Se les registró. No tenían armas.

Couthier se alejó.

Entonces, la señorita de Saint-Preux recorrió con tristes miradas todos los objetos que se vinculaban a sus recuerdos familiares.

—Adiós! —decía.— Adiós, gentiles testigos de mi juventud, que quizás no vuelva a ver nunca más! Adiós, retratos de mi madre, de mi padre, mis bien amados! Adiós, pequeña canastilla de labor! Adiós, dulce compañero de mis ocios, oh! mi querido clavicordio!

Ella se sentó delante del instrumento, levantó la tapa, y se puso a tocar en sordina una gavota de Couperin.

—Eh! —dijo el ciudadano Pelcrud, lanzándose hacia ella.

El ciudadano Frochard le retuvo por su tahalí de su gran sable.

—Déjala! Eso no hace casi ruido. No la oirían a diez toesas. Y es una linda tonada. A mí me gusta la música.

—Al perro no le pasa lo mismo! —masculló Pelcrud.

"Miraud", en efecto, que había quedado junto a la ventana, manifestaba por largos aullidos el sufrimiento que le infligían las notas del clavicordio.

—A la cucha! —ordenaba Frochard.

Pero el perro, sordo a sus órdenes, no prestaba oídos más que para la danza melancólica, cuyas notas penetrantes se desgranaban suavemente; y levantaba hacia las estrellas su cabeza desesperada lanzando a los cielos las más lúgubres lamentaciones.

Pelcrud, burlándose de los vanos esfuerzos de su compañero, reía de buena gana palmeándose los muslos.

Entre tanto, la señorita de Saint-Preux, entregada a un sueño que parecía llevar su alma muy lejos, pero muy lejos, continuaba tocando y, en ese momento, era el alegre "Tambourin" de Rameau quien guiaba sus dedos, alimentando su éxtasis y provocando redoblados gemidos del pobre "Miraud".

Este dolor aullado, está fúnebre reprobación, llenaba todo el valle. Y allá, lejos, el joven conde de Briolles acostado en el pajar de la granja de los Lobos, oyó la señal, que era una de las convenidas en caso de peligro.

El salió campo afuera, de inmediato, y fué a esconderse en la selva que conocía a fondo por haber cazado en ella en sus buenos tiempos.

Como no estaban más que a doce días de ese 9 de Termidor que llegó tan a tiempo para solucionar tantas historias, el vagabundaje del conde de Briolles fué de corta duración, así como la detención de la vieja Nanette, del pequeño Luisito y de su buena patrona, la ingeniosa y valiente Carlota de Saint-Preux.



SIFREDI/36.





Enlace



Foto de Marchese

Sta. Ada Vieira Costa con el Sr. Severino Machado Brasil



La esquina de la Avenida 18 de Julio y Caiguá, tenía hasta no hace mucho este aspecto colonial.



Esquina actual de 18 de Julio y Plaza Libertad.



Ahora es la esquina de 18 de Julio y Jackson, el mismo lugar, una de las expresiones de mayor adelanto edilicio.



No hace mucho tiempo que estaba así la esquina de la calle 18 de Julio y Plaza Libertad.



Lo que eran tugurios infectos en la esq. de 18 de Julio y Cagancha



Esquina de la Avenida 18 de Julio y Plaza Cagancha.

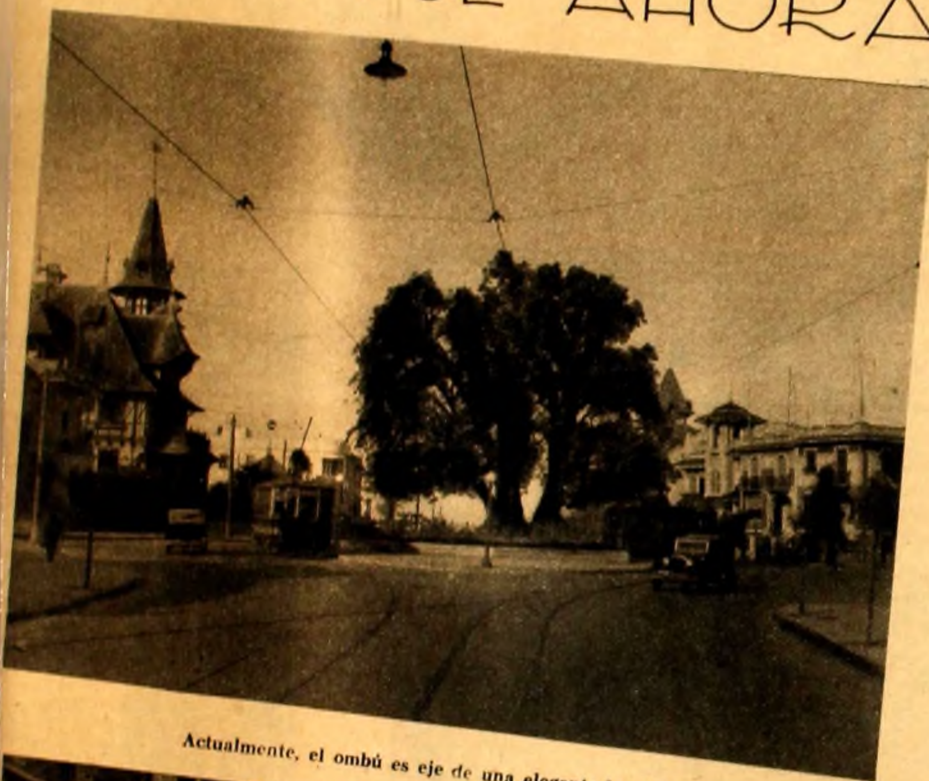


El ombú de Pocitos, tenía hace pocos años ambiente desolado.



Hace poco más de una decena de años, la esquina de las calles Sarandí y Juan Carlos Gómez, quicio de la ciudad, era una casucha antigua.

MONTEVIDEO de ANTES Y DE AHORA.



Actualmente, el ombú es eje de una elegante barriada.



Lo que ahora es la esquina de Sarandí y Juan Carlos Gómez.



Aquel servicio de tránsito, lento, sucio e irregular, lo cumplen ahora estos otros coches, rápidos, elegantes, precisos en el horario.



¡Cuántas evocaciones ha de tener el "tren de caballitos" para los montevideanos de antes!

ALEJANDRO BRAILOWSKY



EL "apasionado poeta del piano" vuelve a Sud América después de algunos años de ausencia. Su presentación es ansiosamente esperada por el gran público de estos países, porque Brailowsky es un pianista nato y un excepcional intérprete de Chopin. Su repertorio se extiende no solo a las producciones de carácter romántico a las cuales se inclina por las naturales tendencias de su temperamento, sino también a la totalidad de la música clásica y moderna en cuya interpretación su personalidad no es menos extraordinaria. Ruso de nacimiento Brailowsky se educó en Viena bajo la dirección de Leschetizky e inició su carrera en París. Gozando ahora de una reputación internacional, ha realizado diez giras en Europa, cinco en América del Sur, dos en Egipto y ha tocado con un éxito que será memorable en Australia, China, Japón, Méjico y Palestina. Su poder de sugestión es enorme y su reciente ciclo de seis recitales dedicados a Chopin en la sala Gaveau de París fué oído por más de diez mil personas. Otro concierto en la gran sala Pleyel de París tuvo un éxito tal que después de vendidas todas las localidades incluyendo sitios en el propio escenario, fué escuchado por 3000 auditores...

SEGOVIA

HE aquí a Segovia, el español romántico que se parece a Schubert, el mago oriundo de las colinas de Granada que ha elevado la humilde guitarra a la categoría de un instrumento de concierto. Sus manos realizan prodigios de técnica; los críticos le comparan con Kreisler y con Casals... Compositores como Falla, Turino y Torroba crean música para él... La variedad kaleidoscópica de los efectos que consigue desafían a toda espectative. De la magia de su ejecución brota todo un mundo musical... Olim Downes ha dicho en "The New York Times" que Segovia pertenece a ese escogido y muy limitado grupo de músicos que por el poder transcendental de la ejecución, la imaginación y la intuición crean un arte propio y original".

CINES.



Gladys Swarthout



Eleonor Whitney



Un grupo de futuras estrellas de la Paramount









ETIOPIA
CUNA DE MONSTRUOS

El mundo antiguo emplazaba en las alturas de los macizos etiopes, los nidos originales de todos los monstruos de su mitología. Sus grandes mitos fundamentales se relacionaban más o menos con esos parajes. Los Argonautas erraron por allí; allí Perseo entregó a Andrómeda; Hércules mató en parte la nidada de Echidna nacida a orillas del Mar Rojo; Belefonte venció a la Quimera; Edipo resolvió el enigma del Esfinge llegado de Etiopía por orden de Juno... En un tiempo en que la guerra suscita a otros héroes, es curioso recordar a éstos.

LOS comerciantes griegos que traficaban en el Mar Eritreo, los marinos alejandrinos que remontaban el Nilo hasta la sexta catarata, aterrizaban ora en la costa Troglodita, ora en Napata, la desgraciada capital del imperio Kussita, para levantar allí preciosas cargas llegadas por caravanas indígenas de los reinos misteriosos de Axum, de la Amhara y del Chao; el polvo de oro de los torrentes del Simen, las pesadas maderas preciosas del Godjam; el marfil que les decían sacados de los espesos montones de esqueletos de elefantes en los pantanos infinitos donde nacen todos los torrentes del mundo; cuernos largos y derechos o arrollados sobre sí mismos, en espirales, tomados, al precio de peligros inmensos, de la frente de los caballos salvajes, y muy buscados por sus virtudes maravillosas; se les decía capaces de curar las heridas y de vencer o neutralizar los venenos. Recibían también un incienso más fino que el de Yemen, balsamos sin número, plumas de pájaros más ricas en colores que las piedras de Golconda y pieles de animales desconocidos, estimados por sus manchas y sus rayas de colores.

Vueltos a su patria hacían extrañas relaciones de esas regiones que solamente habían costeado. Contaban las más fantásticas fábulas. Habían llegado, decían, al país de los gigantes de mirada de fuego (así nació el nombre griego Aithiops, Etiopía, de aithiein, brillar, quemar, y ops, mirada,) que mataban a sus enemigos mirándolos o soplándoles un hálito envenenado. Vivían en las altas mesetas rodeadas de inmensos bosques, en los que hervía un pueblo de monstruos horribles; hombres sin cabeza, que tenían un ojo único en medio del pecho; hombres de un solo pie, tan grandes, que podían abrigarse a su sombra; seres mixtos, mitad hombres, mitad animales, en lucha unos contra otros; onocentauros de cuerpo de asno y busto humano, sátiros, hombres de rapiña, hombres leopardos. Esfinge; en los pantanos del fondo de los valles a donde crecían los arbustos que hablaban, los pigmeos guerreaban sin tregua con las grullas que les disputaban la pesca, no menos fabulosas, de peces voladores que cantaban.

En razón de estos relatos, la antigüedad hizo surgir de Etiopía todo su bestiario fantástico para extenderlo en el miedo, tal cual, prestigioso, la puebla aún. Es de estos relatos de traficantes que fueron sacados: la serpiente de dos cabezas, una a cada extremidad del cuerpo, símbolo de la unión del bien y del mal, dueña del mundo secreto de todas las almas; la girafa, vulgar atracción de nuestros jardines zoológicos, nació allí, al decir de los primeros viajeros, del acoplamiento del camello y de la pantera; a causa de ésto la llamaban "cameleopardo" y le atribuían un poder maléfico; el maravilloso licornio, adaptado por nuestra edad media como la imagen del ideal intangible, dió sus primeros saltos en las cimas abruptas de los montes del Tigré, a donde el cazador cree todavía entreverlo bajo la forma del antílope oryx.

A los ojos maravillados de las tripulaciones de las primeras galeras tirianas que se aventuraron sobre el mar de orillas del color cuyo nombre lleva, de las cavernas Trogloditas surgió la monstruosa nidada de la incestuosa Echidna, mitad mujer, mitad serpiente; la hidra de las siete cabezas que, cortadas una por una volvían a crecer y que Hércules cortó todas de un sólo golpe, mandando a la serpiente a ligar con sus anillos las estrellas de su constelación; Cerbero, el perro de cincuenta o cien cabezas (disculpemos a los mitógrafos que no están de acuerdo sobre su número), guardianes del infierno; la Quimera, que entonces tenía sobre un cuerpo de cabra terminado en una cola de serpiente, un busto de león. Es bajo esta forma que en los poemas homéricos devastó la Lycia y el Cairo antes de ser muerta por Belefonte, para renacer más terrible y más híbrida. Hesiodo la describe con tres cabezas; una de cabra, una de león y una de serpiente, todas las cuales lanzaban llamas.

Los alejandrinos y los romanos, con Virgilio, la vieron que tenía un busto de mujer, las garras de león, cuerpo de cabra, uñas de águila en las patas traseras y la cola de serpiente. Los creadores de imágenes de nuestra edad media le dieron, al fin, alas, ora emplumadas como la de los pájaros, ora membranosas como las de los murciélagos, y la colocaron sobre las torres de las catedrales, de donde cada noche toma el vuelo para habitar nuestros sueños; el perro bicéfalo Orthros, la Esfinge que, por orden de Juno, dejó su retiro en Etiopía para ir a vengar el rapto de Chrysippe oprimiendo a los tebanos hasta el día en que Edipo, adivinando su enigma, permitió al fin a la pobre bestia que durmiera sobre la piedra o el bronce en el umbral de los palacios, al margen de las fuentes. Esta Esfinge griega de torso de mujer, de cuerpo de león, a veces alada, no debe ser confudidos con los Esfinges polimorfos de los egipcios, por que siempre eran machos, con un cuerpo de león y la cabeza de hombres, de carnero macho o de gavilán; en fin, entre todos los leones de las arenas o de las cavernas, el desgraciado León de Nemea.

Reminiscencia espantosa de los reptiles gigantescos de las primeras edades o de los pájaros gigantes que la antigüedad pudo conocer, y de los cuales seguramente encontró huesos y huevos en las costas de Africa:

Las Triglas, moluscos gigantes de frente con cuernos, adornados por un carbunclo, que guardan, deslizándose bajo la tierra, los tesoros escondidos y alimentándose de niños.

Las Ondinas, monstruos marinos, traidoras a los navegantes a quienes fascinan, engañan y conducen a los escollos.

El Capricornio, figura del Pan asustado, que, al acercarse Tifón, se echó en el Nilo; pez por debajo, cabra por arriba, cuya venida al cielo austral nos anuncia el invierno y que los astrólogos aplastan en sus garabatos cabalísticos.

Las Grifos que Marco Polo creyó ver, en Madagascar, en los últimos Epiornis, medio leones por el cuerpo, medio águilas por la cabeza y las alas, con cuyo nombre los alquimistas bautizaron el antimonio, han dejado sus garras en los tesores de las abadías medioevales, a donde atesoran reliquias.

Los Hipógrifos que lucen los blasones germánicos, con las alas desplegadas, con las patas delanteras guarnecidas de garras de león y con cabezas de águilas que amenazan sobre un cuerpo de caballo.

El L[illegible] que ve a través de los obstáculos más [illegible] uya orina se cristaliza en piedras

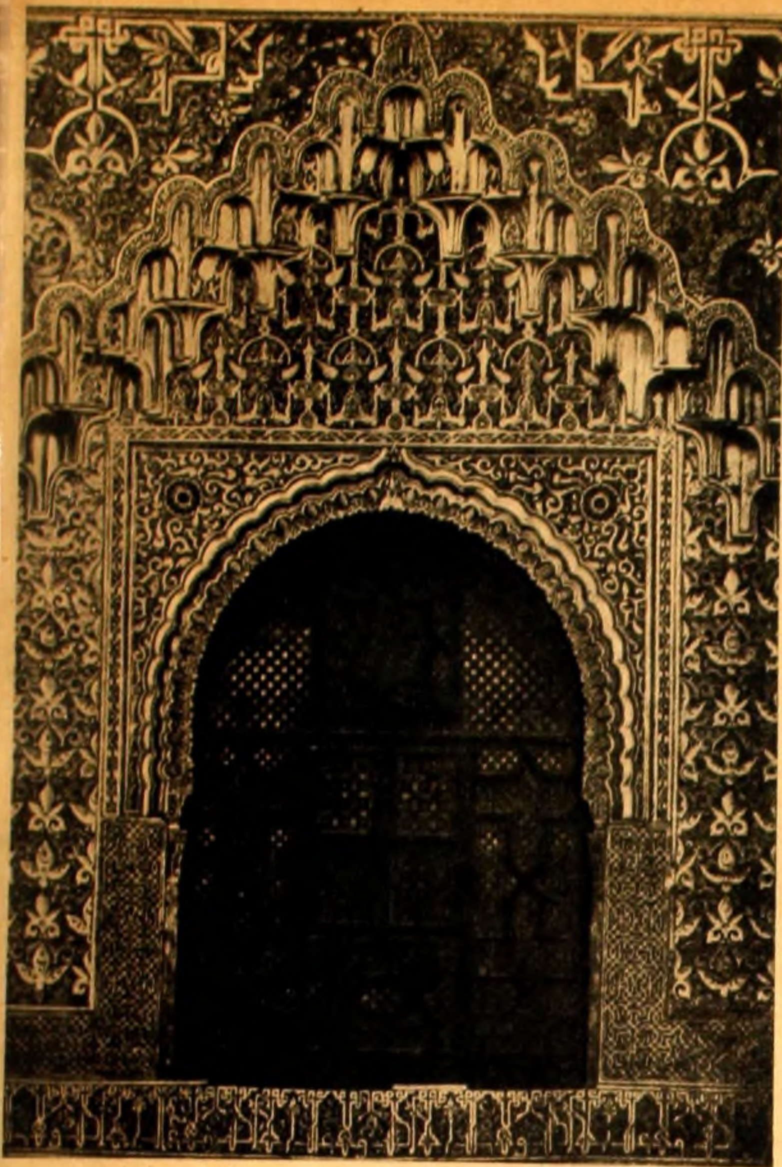
Los [illegible] n fin, que espantan a los seres [illegible] es con sus vuelos maléficos. Arrojados del jardín de las Hespéridas, ya no guardan las manzanas ni el vellocino de oro, definitivamente terminados por San Jorge o San Miguel.

Conducidos por el Fénix, con la cabeza adornada por una "aigrette" de perlas, de ojos chispeantes, siempre renaciendo del gusano que se forma de sus cenizas calcinadas, sobre el hogar que ellos mismos se forman con las ramas del árbol del incienso, todos esos horribles monstruos de pesadilla han volado de la imaginación de los primeros viajeros que abordaron en el espanto los sombríos macizos etiopes, su lugar de origen, para ir a frecuentar con sus prestigios las noches del mundo occidental, poblar su zodíaco, a acostarse sobre sus construcciones góticas, a adornar los escudos de su caballería, a prenderse a los capiteles de sus catedrales, brillando en sus vitraux o arrojando el agua de sus techos.

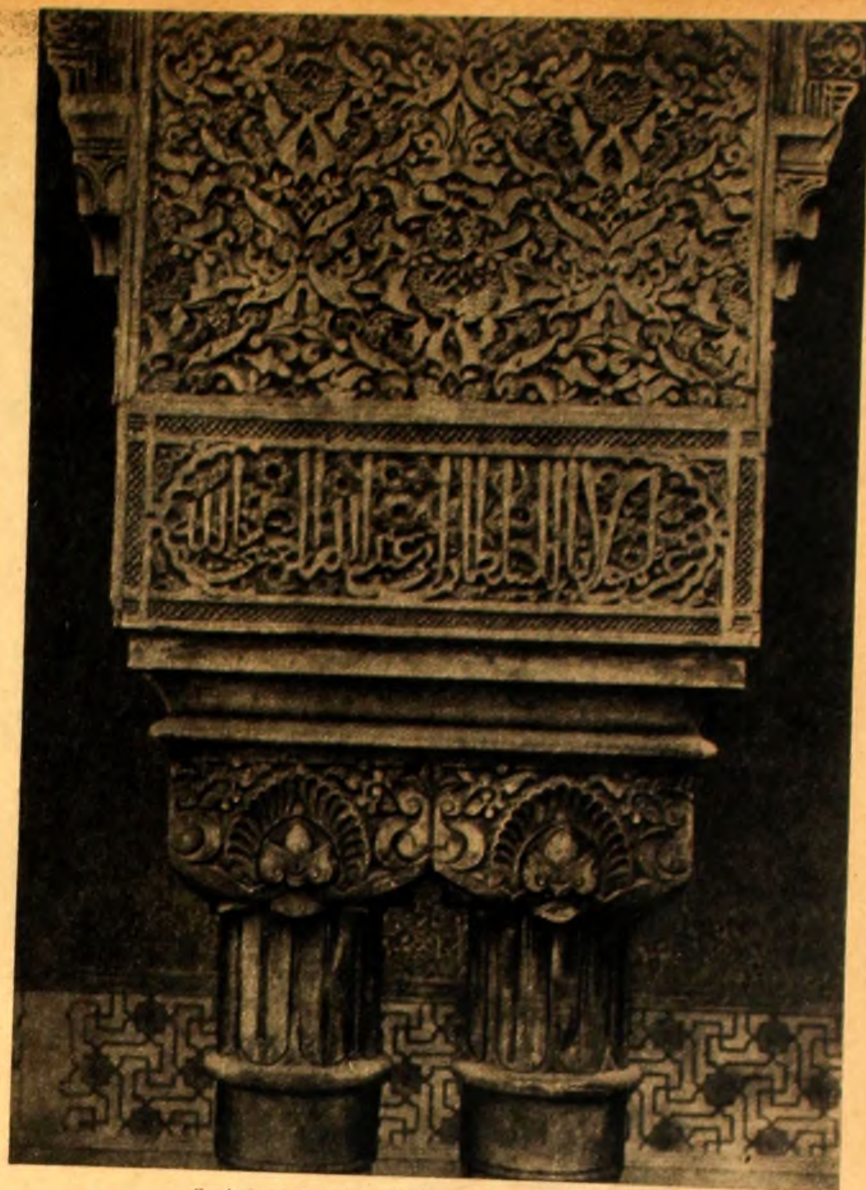
JOANNES BRETTEAUX.







Celosía en la Sala de las Dos Hermanas, en la Albambra.



Capitel del Patio de los Leones, de la Alhambra (Granada).

ARTE del ISLAM: ESPAÑA Y EN EL MAGREB

Esta página se publica accediendo a la solicitud de estudiantes liceales.

Lo mismo España que la parte occidental del Norte de Africa (Magreb) revelan una fuerte independencia artística y política dentro del mundo del Islam. El occidentalismo irrumpe vigorosamente, tanto en el sentido geográfico, como en el cultural; ante todo, porque entre los elementos del Islam y del Cristianismo no existe esa antagónica discrepancia que separa a vencedores y vencidos, sino relaciones de convivencia que les permitieron fecundarse mutuamente. En el orden exterior, la independencia del Occidente islámico manifiéstase, además, inicialmente, en la fundación de una dinastía hispano-omeya, en Córdoba, por Abderrahman, último vástago de la casa de los Omeyas, de Damasco. En Arquitectura, la evolución cordobesa resulta vinculada en su gran Mezquita; pero la maravilla de aquel siglo es una segunda ampliación, hacia su cabecera, realizada de 961 a 969, reinando Alhaquem. La afluencia de peregrinos a la Gran Mezquita de Córdoba y el crecimiento de la ciudad exigieron dicha segunda ampliación, realizada con fastuosidad y recursos de arte tan extraordinarios, que sólo aquí podemos percibir en su realidad la emoción de los cuentos orientales, tocantes a la magia arquitectónica. Permite además adivinar lo que serían palacios como el de Medina Azahra, apenas reconocible en sus ruinas, que ahora vuelven a salir a luz, y en cuyo elogio los cronistas antiguos vaciaron todo su caudal de ponderaciones y metáforas.

Nota culminante de esta arquitectura califal cordobesa es el desarrollo de la policromía, ya conservando la antigua alternación de piedra y ladrillo, hasta formar composiciones geométricas menudas con ambos materiales; ya pintando de rojo los fondos del ataurique, y de azul el de las inscripciones; ya enriqueciendo con mosaico de vidrio a todo color y con oro, las superficies más preferentes; ya en fin usando mármoles jaspeados con variedad, en columnas y zócalos. Añádase que la luz entraba en la Mezquita rasante a todo lo largo, desde su patio, y tamizada por celosías abiertas en los muros colaterales y en los lucernarios de sus cúpulas.



Capitel y basa procedentes de Medina Azahra (Córdoba)



Exterior de la puerta Bab-Mansur el Hach. Mequinez.

La evolución de formas arquitectónicas afecta en primer término a los arcos, predominando el de herradura. Determinó un segundo grado en la evolución, el enlace de unos arcos con otros, logrando valores decorativos. El tercer grado alcanzó a cruzar en el espacio los arcos, constituyendo una base de abovedamientos peregrinos, con valor estructural no menor que decorativo. Estos organismos constructivos reciben su virtualidad, precisamente de sujetarlos a una base geométrica, como los adornos todos, revelándose ya el sorprendente avance de la geometría decorativa.

El otro gran ciclo decorativo lo constituye el ataurique, o sea imitaciones vegetales, estilizadas en grande y dispuestas rítmicamente, buscando un equilibrio que es también geometría. En los adornos superficiales llegóse a un derroche de nimiedades y complicación en los ataurique que culmina en los tableros de la fachada del mihrab, tallados en mármol, sobreponiéndose en ellos una composición menuda de elementos vegetales, dentro de las hojas, flores y tallos de otra grande.

La epigrafía, por entonces, aunque encajada entre los adornos, no lució alardes caligráficos ni se mezcló con atauriques; por otra parte, la escritura cursiva entra en el decorado de la vajilla, siguiendo ejemplos orientales.

(Texto extratado de un estudio de Manuel Gómez - Moreno).

VARIEDADES



Inmensidad de iguanas de mar, en las rocas de las Islas Galápagos. Dan la sensación, al moverse, de que la tierra tdviera temblores.



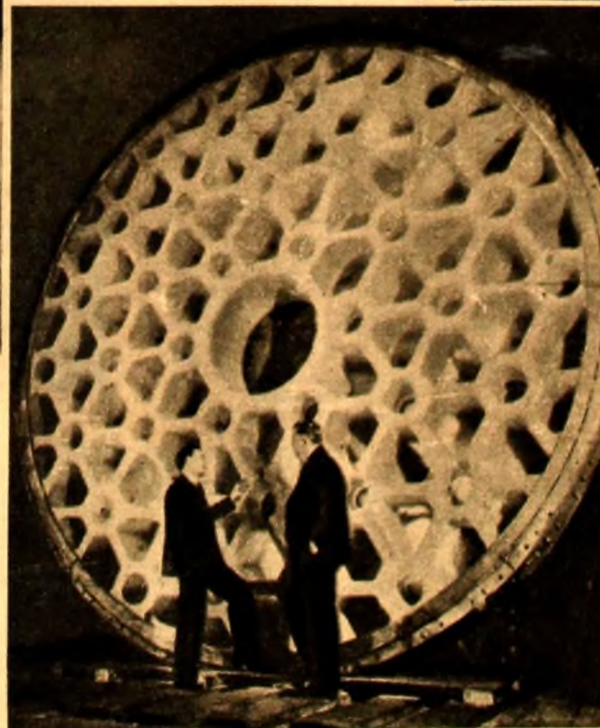
Iguana de tierra, bicho de aspecto grotesco, cuerpo rojo, cabeza y patas amarillas. En cautividad es manso, pero en su medio es feroz y puede infligir serias heridas. Es animal muy perseguido por los perros y las ratas, que en alguna de las islas Galápagos, donde habita, han terminado con ellos.



El eje de la pieza, da idea del tamaño del disco.

EL TELESCOPIO MAS GRANDE DEL MUNDO

La mayor pieza de cristal que se haya fundido hasta hoy, reflector de algo más de 5 metros de diámetro, setenta centímetros de espesor y veinte toneladas de peso, para un nuevo observatorio en California



Disposición geométrica de oquedades en la parte posterior, para disminuir su peso. Se ve el marco metálico colocado, como una jaula de acero, en que se transportará ese disco a California.



Iguana de mar, de horroroso aspecto, pero muy dócil, e inofensiva, otro de los pintorescos animales de la fauna de Islas Galápagos.



El fabricante de la pieza, doctor George V. Macaulay, en busca de alguna posible deformación de la masa de cristal, observa con polariscopo.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ENTRE LOS PIRATAS ESCANDINAVOS



















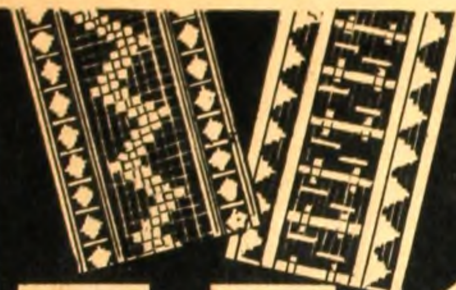






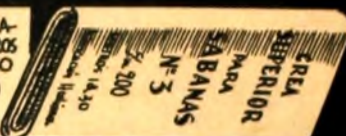
Casa Soler

Ofertas de Suma Conveniencia en la Sección Telas Blancas y Articulos para el hogar



MACRAME PARA CORTINAS. COLOR CRUDO. ANCHO 48 cmts. El mt. $ 0.58

MACRAME PARA CORTINAS. ANCHO 42 ctmc. $ 0.48 EL MTO.



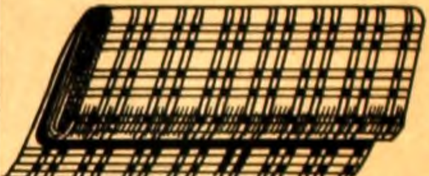
CREA ITALIANA ANCHO 2 METROS PIEZAS de 18.30 $ 14.00 LA PIEZA



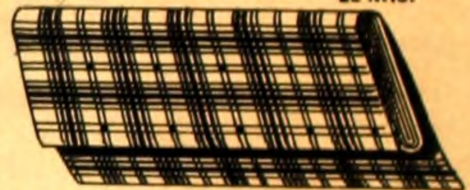
MADRAS "CASA SOLER" B/9 PZAS. DE MTS. 18.30. LA PZA. $ 4.80



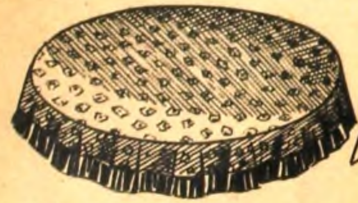
CREA ITALIANA. ANCHO 150 ctms. Pza. de 18.30. $ 11.00 LA PIEZA.



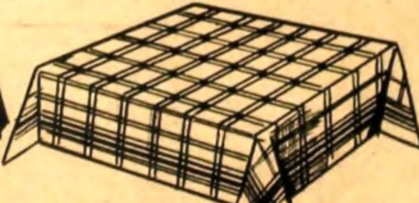
TELA VASCA PARA MANTELES. ANCHO 140 CMTS. VARIEDAD DE COLORES $ 0.60 EL MTO.



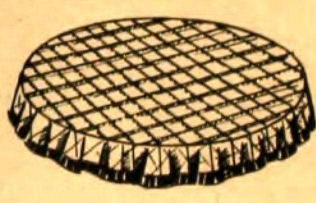
TELA VASCA PARA REPASADORES Y MANTELITOS. ANCHO 60 CTMS. $ 0.24 MT.



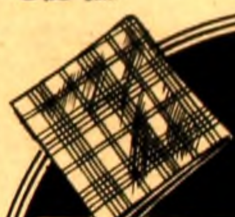
MANTEL DE TELA IMPERMEABLE, PARA MESA REDONDA. TAMAÑO 125 X 125. $ 1.50



MANTEL DE THE GRANITE FANTASIA TAMAÑO 150 X 150 $ 2.20



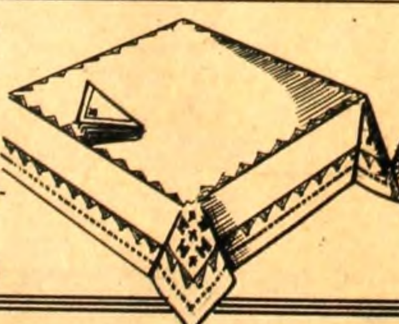
MANTEL FANTASIA. TELA FANTASIA, TELA IMPERMEABLE TAMAÑO 90X90 $ 1.10



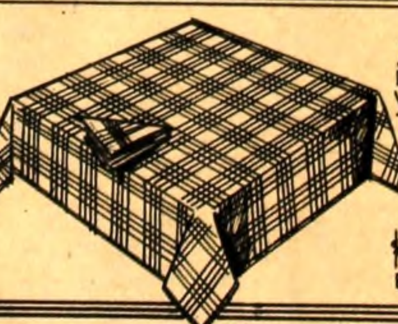
REPASADORES DE TELA VASCA TAMAÑO 60X60. c/u $ 0.15



TOALLA DE ALGODON (NIDO DE ABEJA) TAMAÑO 55 X 110 c/u $ 0.30



JUEGO DE MANTEL BORDADO EN TELA DE HILO TAMAÑO 140 X 140. CON 6 SERVILLETAS. $ 8.50 EL JUEGO



JUEGO DE MANTEL EN TELA VASCA FANTASIA. TAMAÑO 130X130 CON 6 SERVILLETAS $ 2.85 EL JUEGO.



JUEGO DE CAMA, BORDADO PARA 2 PLAZAS $ 7.50



FRAZADAS DE LANA PARA 1 PLAZA. TIPO VICUÑA $ 2.80



FRAZADA PURA LANA PARA 1 PLAZA. TIPO VICUÑA GUARDA GRIEGA $ 5.00



FRAZADA PURA LANA PARA 2 PLAZAS. TIPO VICUÑA GUARDA GRIEGA $ 8.00



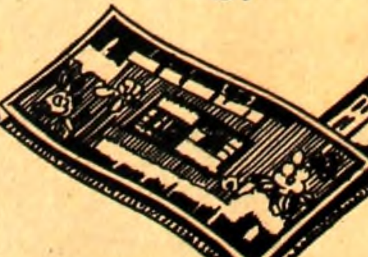
ACOLCHADO PARA 1 PLAZA FORRADO SATIN SEDA $ 8.50



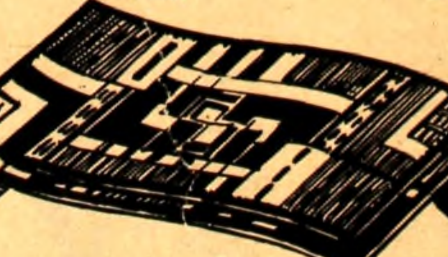
ACOLCHADO PARA 2 PLAZAS. FORRADO SATIN SEDA $ 13.50



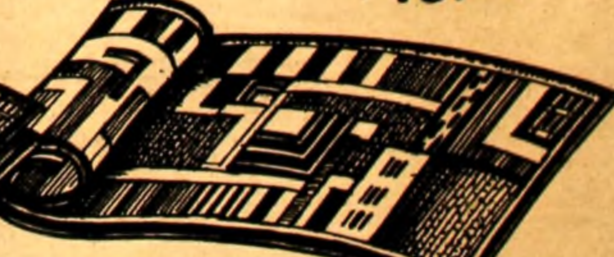
BATISTA EN COLORES PARA ROPA INTERIOR PZAS. DE MTS. 4.57 LA PIEZA $ 1.30



ALFOMBRAS ESMIRNA. TAMAÑO 50 X 100 $ 2.80 EL PAR



ALFOMBRAS ESMIRNA TAMAÑO 55 X 120 $ 3.70 EL PAR



ALFOMBRA ESMIRNA TAMAÑO 90 X 170 $ 4.50 c/u

EN NUESTRAS TRES CASAS